



**Corrado Giaquinto** (1703-1765)

*Trinidad y Crucifixión con San Camilo de Lellis y San Miguel Arcángel*  
¡Copia del cuadro que San Camilo encargó para contemplarlo al final de su vida!

El Superior General y los Consultores Camilos,  
*p. Pedro TRAMONTIN, Hno. Paul KABORE, P. Medard Koffi ABOUE, P.*  
*Gianfranco LUNARDON, P. Baby ELLICKAL*

junto con los Hermanos de la Comunidad  
*S. María Magdalena de Roma*  
¡renueven su deseo de una Santa Pascua de Resurrección!

*P. PEDRO TRAMONTIN*  
*F. Paul KABORE*

*Baby ELLICKAL*  
*P. Medard ABOUE*  
*p. Antonio Amador*

*Parce famulo tuo, quem pretioso sanguine redemisti*

*Confía en Dios, y arroja tu pan al río de la vida,  
y después lo encontrarás en el mar de la eternidad.<sup>1</sup>*

Con la Pascua vivimos un tiempo de esperanza, avanzando hacia el cumplimiento del plan de salvación: la Pasión, muerte y resurrección de Cristo.

La resurrección en Cristo como don inestimable de la misericordia de Dios. "Porque en la esperanza hemos sido salvados" (Rom 8,24).

El mensaje de la Santa Pascua nos lleva a reflexionar sobre la figura del fundador San Camilo, que, tocado por la caridad de Cristo, se transfiguró en espíritu, alma y cuerpo, viviendo como hijo de Dios, revelándose como hijo de Dios.

Camilo, como nos dejó escrito el P. Vanti, expresó su espiritualidad bajo un doble aspecto: el común a los santos de la época que habían asociado el aspecto espiritual al humanismo a través de una acción activa que sustituyó al aislamiento ascético característico de los periodos históricos anteriores: un humanismo espiritual, y el otro personal y distinto ligado a la fuerte convicción de ser la expresión de la voluntad de Dios a través de la caridad "*a los pobres*".

*Dios es fiel*", se recordaba a sí mismo y a los demás el querido Santo, "*confiemos en Él*".<sup>2</sup>

Una confianza y un abandono que se expresaban con total serenidad ante las mayores dificultades porque estaba absolutamente seguro de que: "*La última será la victoria de Dios*".<sup>3</sup>

No se trata ciertamente del optimismo superficial e inconsciente de quien desconoce la dureza de la realidad, y que la conocía mejor que Camilo, sino de la certeza inquebrantable de quien penetra en el sentido profundo de las cosas y ve como en una filigrana la mano poderosa de Dios-Amor que todo lo dispone y conduce con un designio sabio y misterioso y desconcertante. Ese designio de salvación de Dios que se nos revela especialmente desde que Cristo, nuestra esperanza, ha resucitado.<sup>4</sup>

Esta confianza *suya* se manifiesta repetidamente en sus escritos. En una carta al P. Oppertis, teniendo en casa muchos religiosos enfermos, escribe apenado, pero confiado: *Sea alabado por todo el Señor, que todo lo permite para su servicio (8 de mayo de 1593)*.<sup>5</sup>

Encomendándose a sus religiosos, dijo: *Invoquemos la santísima Pasión de Nuestro Señor y la sangre derramada por nosotros*.

---

<sup>1</sup> Máximas y dichos de san Camilo n.º XXXII en *Il celeste protettore degli Ospedali e degli ammalati: Compendio della vita di s. Camillo de Lellis, Piazza Ferdinando, Cremona, E. Foroni, 1906, 232* ;

<sup>2</sup> Vanti, Mario, *Lo spirito di San Camillo de Lellis, Roma: presenza Cristiana, p. 413*;

<sup>3</sup> *Scritti di San Camillo al p. Luca Catalano a Ferrara, Nápoles 27 de noviembre de 1604 (XLI, p. 247)*

<sup>4</sup> Vendrame, Calisto *Tiempo de Pascua, tiempo de esperanza*, en C.I.C. n.º 124, Año X, 20 de abril de 1980, 137;

<sup>5</sup> AGMI, 6000/2

Esta visión suya quedó inmortalizada en un cuadro que pidió al padre Mancini, su confesor; un cuadro del crucifijo que atestigua lo necesaria que era para Camilo la seguridad de la salvación dada por Dios evocada por la visión de la sangre de su Hijo:

*Que brote mucha sangre de las heridas de Jesús, para que, viendo tanta abundancia de sangre, tenga mayor esperanza de mi salud.* Se recomendó a sí mismo. Se alegró más allá de sus deseos, porque el pintor al pie del crucifijo retrató a Camilo con la invocación que le era tan querida: *"Parce famulo tuo, quem pretioso sanguine redemisti; Perdona, Señor, a tu siervo a quien has redimido con tu preciosísima sangre".*<sup>6</sup>

En este cuadro quiso evocar el misterio del amor del Padre, hecho visible en la sangre de Cristo derramada por la salvación de los hombres. En la proximidad de la muerte había temido por su propia salvación; así, en el cuadro expresa claramente su total confianza en la "misericordia divina", profesando con tenaz esperanza que sólo de Dios, mediante la ofrenda de su Hijo único, se otorga la salvación.<sup>7</sup>

Hubo numerosos testimonios de las fuentes y de muchos religiosos de la Orden sobre su devoción a la sangre de Cristo crucificado. De hecho, en los últimos días de su vida, invocó continuamente la ayuda y la misericordia de Jesús crucificado. En la última carta autógrafa del santo, escrita el 5 de julio de 1614, se despide del padre Francesco Pelliccioni en un testimonio conmovedor y elocuente:

*"Mi querido Padre, tendrás piedad si soy muy breve porque estoy tan enfermo que no sé explicarme, y si no fuera por tu consuelo no habría escrito... Padre mío, si no nos volvemos a ver en ésta, esperamos vernos a través de la Sangre de Cristo..."*<sup>8</sup>

Nueve días más tarde, el 14 de julio de 1614, acariciando por última vez con la mirada la imagen del Crucifijo, expiró "felizmente".<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Ciatelli 1624, 192-193

<sup>7</sup> Para profundizar en el tema de la experiencia camiliana de la cruz como raíz y esperanza de la salvación, cf. Terenghi, G.: *La croce di Cristo nell'esperienza spirituale di S. Camillo de Lellis*, Roma: Camillianum 1996, p. 71 -97.

<sup>8</sup> AGMI, 6000/17

<sup>9</sup> Vanti, Mario, *Lo spirito di San Camillo de Lellis*, Roma: presenza Cristiana, p. 418;